

Ignacio Martín-Baró

ACCION E IDEOLOGIA

Psicología Social desde Centroamérica

UCA Editores

1990

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas



COLECCIÓN DIGITAL IGNACIO MARTÍN-BARÓ

La publicación impresa de este título está todavía en vigor
Por lo tanto, sólo podemos ofrecer la introducción y el índice.

Si usted está interesado en la compra de una copia impresa
por favor visite: www.uca.edu.sv/libreria/

Colección Textos Universitarios
Serie Psicología
Volúmen 1

1782

© UCA Editores

Primea edición 1983

Segunda edición 1985

Tercera edición 1988

Cuarta edición 1990

Universidad Centroamericana José Siméon Cañas
Apartado Postal 01-575, San Salvador, El Salvador, C.A.

ISBN 84-8405-051-3

© Derechos reservados

Hecho el depósito que marca la Ley

Impreso en El Salvador por Talleres Gráficos UCA, 1990

A MODO DE PROLOGO A LA SEGUNDA EDICION

Es difícil que un científico social se muestre totalmente conforme con sus trabajos pasados, y ello no sólo por el lógico caminar de la historia, que muestra nuevas facetas de la realidad humana, sino porque la misma comprensión científica de los hechos y procesos tiende a evolucionar: se ven otros aspectos, se adquieren informaciones nuevas, se modifican ciertas valoraciones. Si por el gusto del autor fuera, no pocas páginas de este libro tendrían que ser escritas de nuevo, ampliadas, cambiadas o simplemente eliminadas. Como, a pesar de sus tumbos y vacilaciones, la psicología social sigue teniendo cultivadores, algunos de excelente calidad, resulta tentador echar mano de sus trabajos más recientes, de sus últimas investigaciones, para enriquecer o discutir los propios enfoques. Ciertamente, en más de un medio académico resultaría imperdonable sacar una segunda edición de un texto sin, al menos, haber actualizado la bibliografía.

Sin embargo, fuera de la corrección de una serie de erratas más notorias, de estas palabras de introducción y de una nueva carátula, más sobria y menos problemática para quienes tienen que mostrar sus libros a retenes militares (¡se ha eliminado el color rojo!), la segunda edición de "Acción e ideología" es idéntica a la primera. Cabría justificar esto de diversas maneras: el autor sigue manteniendo los mismos planteamientos, lo cual es cierto; en el año y medio transcurrido desde la primera edición no ha habido aportes en el área que supongan novedades sustanciales, lo que también es verdad; finalmente, Centroamérica y en concreto El Salvador, objetos centrales de nuestra reflexión psicosocial, siguen sumidos en los mismos conflictos, la misma guerra civil de la que no les permite emerger el empecinamiento hegemónico y la prepotencia militar norteamericana.

La verdad es que estas razones, todas ellas válidas, no han sido la verdadera causa de no retocar el libro o ponerlo al día. Acudir a ellas sería transigir con pequeñas racionalizaciones y saludar con el elegante sombrero de la suficiencia científica. La verdadera razón ha sido mucho

más prosaica: la falta de tiempo para ello. Y como el autor no está claro que esta razón sea muy “razonable”, estas líneas de prólogo le sirven como descargo de conciencia y disculpa al lector.

“Acción e ideología” se anunciaba como el primer volumen de una “psicología social desde Centroamérica.” Un segundo volumen está en camino, aunque todavía pasará un tiempo antes de que pueda ver la luz. Dos de los nuevos capítulos —sobre el sistema social y sobre el poder— se encuentran ya confrontando la crítica, en versión experimental; pero la mayor parte de los temas planteados no ha pasado todavía de los esquemas preliminares, bloqueada en el “limbo de las musas” por ocupaciones más urgentes.

Los gravísimos problemas de todo orden que la guerra civil está produciendo en El Salvador no hacen sino poner de relieve la insostenible base social sobre la que se pretendía fundar una convivencia sólo para unos pocos. Construir nuevas formas de vida social, más justas y dignas, constituye una tarea gigantesca en la que no sólo habrá que superar la intransigencia oligárquica o la obstinación militarista de los reaganitas de aquí y allá, sino también las debilidades y el cansancio de los mismos sectores populares, que en determinados momentos se sienten tentados de volver sus ojos a las ventajas de la dependencia o a los oropeles alienantes de la sumisión. Creemos que la psicología social puede y debe dar su aporte —si grande o pequeño, ése es otro asunto— en la construcción de estas nuevas formas de convivencia humana. Este libro pretende ser una invitación a ponerse en camino.

San Salvador, 10. de febrero de 1985.



PROLOGO

Desde hace unos años, Centroamérica se ha convertido en uno de los puntos más críticos del globo. Con razón se ha temido una “vietnamización” del área, sobre todo desde que la política exterior del presidente norteamericano, Ronald Reagan, ha hecho de El Salvador la frontera para detener al “expansionismo soviético” y una arena paradigmática para su particular concepción del enfrentamiento entre el Este y el Oeste. Ciertamente, los países de Centroamérica han sido y siguen siendo escenarios no de una confrontación ideológica entre comunismo y capitalismo, mucho menos entre totalitarismo y democracia, sino del levantamiento de pueblos miserables que, cansados de promesas y engaños, hastiados de esclavitud y represión, han acudido a las armas como recurso último de liberación.

Las masivas violaciones a los derechos humanos realizadas durante estos años en casi todos los países del área han sido materia de escarnio para el mundo civilizado. Es bien conocida la brutalidad del régimen de Somoza hacia la población civil, sólo comparable a su insaciable avidez de lucro. Una y otra precipitaron su caída frente a fuerzas multclasistas, unidas tras la bandera de Sandino. Pero los regímenes vecinos no le han ido a la zaga en lo que a brutalidad se refiere y hasta le han superado en crueldad. Las matanzas masivas de indígenas en Guatemala o de campesinos en El Salvador, el continuo recurso a la “desaparición” de obreros y profesionales, el asesinato de más de veinte sacerdotes, incluido un Arzobispo, la proliferación de cadáveres decapitados y arrojados a los basureros públicos, son algunos puntos álgidos de una ola represiva que ha hecho de los regímenes centroamericanos dignos emuladores de la doctrina de “seguridad nacional” practicada en Suramérica. Cuarenta mil víctimas de la represión política en un lapso de tres años y en un país, como El Salvador, con una población que no llega a los cinco millones de habitantes, son testimonio de un nuevo “genocidio” realizado al amparo de una histeria anticomunista, encubridora de intereses explotadores.

Como científico social, no es fácil vivir desde dentro un proceso tan convulso. Y no lo es por muchas razones, extrínsecas unas, intrínsecas otras. La dificultad más obvia proviene del riesgo que corre la vida de quienes pretenden iluminar los problemas que están a la raíz del conflicto o contribuir a la búsqueda de su solución. No interesa conocer la realidad, cuando esa realidad es tan expresiva, tan clara en su sentido, que el solo hecho de nombrarla con verdad constituye un acto "subversivo". Si el llamar a la realidad por su propio nombre convirtió a Monseñor Romero en profeta para su pueblo, en voz de los sin voz, le convirtió también en revolucionario y subversivo para el poder establecido. A los tres días de su patético llamado a los cuerpos policiales, "en nombre de Dios, ¡cese la represión!", era asesinado mientras celebraba la eucaristía.

La dificultad menos obvia que enfrenta el científico social ante una situación como la de Centroamérica es de naturaleza intrínseca al propio bagaje, teórico y técnico, de las ciencias sociales. La mayor parte del conocimiento disponible y, ciertamente, la mayor parte del conocimiento propio de la psicología social, echa sus raíces en una perspectiva desde el poder establecido. Ahora bien, la sociología del conocimiento nos ha enseñado que la perspectiva determina el panorama, y que los intereses desde los que se ve la realidad condicionan y limitan lo que se puede ver. Resulta poco menos que imposible entender la violencia revolucionaria si se parte del presupuesto de que todo resentimiento social es degradante, así como resulta imposible entender la solidaridad de los oprimidos si se piensa que a la base de toda relación humana hay una búsqueda de la satisfacción individual. Son muchos los científicos sociales que han intentado asumir las causas populares o identificarse con los reclamos de los pobres, y ello constituye el mejor testimonio sobre las virtualidades conscientizadoras del conocimiento social; son muchos menos, sin embargo, los que han logrado domeñar su bagaje científico y transformar su lógica intrínseca de dominación en esquemas de liberación. El problema de fondo no consiste tanto en la voluntad de ayuda, cuanto en discernir si se dispone de los instrumentos adecuados para aportar una ayuda significativa sin abandonar el terreno específico del científico social.

Como académico, el problema resulta más álgido por la obligación inmediata de impartir una cátedra de psicología social. ¿Qué enseñar y cómo enseñarlo? La solución más fácil suele ser echar mano de algún texto disponible y tratar de aplicarlo a la propia realidad. En ocasiones, ésa es la única alternativa. Pero con frecuencia es una alternativa peligrosa, una forma sutil de eludir la responsabilidad científica frente a los problemas específicos de la propia realidad. No se trata de construir "desde cero" o de echar por la borda todo el conocimiento disponible; eso sería tan ingenuo como presuntuoso. Se trata, más bien, de construir "desde la propia realidad" y, en nuestro caso, "desde Centroamérica", desde los conflictos y problemas que viven los pueblos centroamericanos para,

desde esa perspectiva peculiar, ir enhebrando los temas básicos de la ciencia social.

Se ha dicho que la psicología social es una forma de historia, y hay mucho de razón en este punto de vista. Pero por ello mismo es necesario situar y fechar el conocimiento psicosocial, y no pretender vender como universal lo que es local y parcial. Más aún, es necesario reintroducir la historia en la psicología social, demasiado inclinada a analizar los fenómenos con categorías formalistas y esquemas atemporales. La historia actual de los pueblos centroamericanos constituye un proceso doloroso y fascinante a la vez que recorre las articulaciones entre persona y sociedad, entre alienación y conciencia, entre opresión y liberación.

Con lo dicho hasta aquí ya se entiende el porqué de este libro. No se trata, por consiguiente, de un libro comercial, de un texto más de psicología social de los varios que cada año lanza al mercado la competencia editorial. Se trata de una psicología social desde Centroamérica, encaminada a desentrañar los intereses sociales agazapados tras el hacer y quehacer de grupos y personas en estas sociedades conflictivas, orientada a poner de manifiesto la ideología que se materializa en la acción cotidiana. Intencionadamente se asume una postura crítica, pero sin desechar el acervo de conocimientos disponible. Hay en este libro un esfuerzo por construir una psicología social que, recogiendo lo mejor de su tradición, intenta dar respuesta a las acuciantes preguntas que plantean los procesos que hoy viven los pueblos centroamericanos. Es posible que no siempre logremos plantear en forma adecuada esta perspectiva, y de que en más de un punto la lógica interna de la psicología social dominante sea más fuerte que nuestra intención original. Con todo, se trata de un primer intento, no por deficiente menos necesario.

Ofrecemos este primer volumen, que trata de la configuración social de las personas y de algunas formas básicas del comportamiento interpersonal. En un segundo volumen pretendemos examinar algunos de los procesos más relacionados con la vida de los grupos y con los cambios sociales, siempre en el marco de una psicología social crítica y desde la perspectiva de los pueblos centroamericanos.

Muchas de las páginas aquí presentadas carecen del necesario "pulimento": son páginas escritas bajo el apremio de la docencia, en medio de otras muchas tareas académicas y administrativas. En circunstancias como las del universitario salvadoreño, pensar que algún día podrá disponerse del tiempo material y del "tempo" académico —becas, recursos bibliográficos, asistencia crítica— para pulir los trabajos, resulta una bella utopía o una sorprendente ingenuidad. Por ello, preferimos correr el riesgo de ofrecer un trabajo inacabado, antes que esperar un deseable, pero hipotético mañana.

Es posible también que algunas de las páginas que siguen carezcan no ya de una presunta asepsia, que nos parece un engaño ideológico, sino incluso de aquella fría objetividad que se suele recomendar en el mun-

do académico. Nos queda como explicación el hecho de que muchas de ellas han sido escritas al calor de los acontecimientos, en medio de un cateo policial al propio hogar, tras el asesinato de algún colega o bajo el impacto físico y moral de la bomba que ha destruido la oficina donde se trabaja. Pero es que además pensamos, quizás equivocadamente, que son estas vivencias las que permiten adentrarse en el mundo de los oprimidos, sentir un poco más de cerca la experiencia de quienes cargan sobre sus espaldas de clase siglos de opresión y hoy intentan emerger a una historia nueva. Hay verdades que sólo desde el sufrimiento o desde la atalaya crítica de las situaciones límite es posible descubrir.

Nuestro objetivo último consiste en articular la perspectiva de los condenados de esta tierra centroamericana en el trabajo de la psicología social como ciencia y como praxis. Por ello, el criterio definitivo sobre el valor de esta obra no puede cifrarse en su rigor convencional o en su coherencia a nivel abstracto, sino en su contribución efectiva, por pequeña que sea, al proceso de liberación de los pueblos centroamericanos.

San Salvador, 2 de abril de 1983.



INDICE

| | Página |
|---|---------------|
| PROLOGO | VII |
| INDICE | XI |
| 1. ENTRE EL INDIVIDUO Y LA SOCIEDAD | 1 |
| 1. ¿Qué estudia la psicología social? | 1 |
| 2. Perspectivas y modelos | 21 |
| 2.1. Orientaciones en psicología social | 21 |
| 2.2. Una visión histórica de la psicología social | 27 |
| (1) Primer período | 33 |
| (2) Segundo período | 34 |
| (3) Tercer período | 41 |
| Resumen | 50 |
| 2. LA NATURALEZA SOCIAL DEL SER HUMANO | 53 |
| 1. El carácter social como dato biológico | 57 |
| 2. El carácter social como circunstancia externa | 59 |
| 3. El carácter social como construcción histórica | 60 |
| 3.1. El carácter social como construcción instintivo-interpersonal | 61 |
| 3.2. El carácter social como construcción cultural-interpersonal | 63 |
| 3.3. El carácter social como construcción grupal-interpersonal | 65 |
| Resumen | 70 |
| 3. LAS ESTRUCTURAS SOCIALES Y SU IMPACTO PSICOLOGICO | 71 |
| 1. Tres niveles de referencial social | 71 |
| 1.1. Las relaciones primarias | 73 |

| | |
|---|------------|
| 1.2. Las relaciones funcionales | 73 |
| 1.3. Las relaciones estructurales | 75 |
| 2. Realidad psicosocial de las clases sociales | 78 |
| 2.1. Clase social y realidad psíquica | 78 |
| 2.2. La clase social como una variable individual | 78 |
| 2.2.1. La clase social como un saber consciente | 82 |
| 2.2.2. La clase social como rasgos individuales | 85 |
| 2.3. La clase social como una variable situacional | 87 |
| 2.4. La clase social como una variable estructural | 92 |
| 2.4.1. Un planteamiento deficiente: la personalidad de base | 93 |
| 2.4.2. La perspectiva dialéctica | 98 |
| 2.5. Psicología de clase | 100 |
| Resumen | 110 |
| 4. LOS PROCESOS DE SOCIALIZACION | 113 |
| 1. La socialización | 113 |
| 2. La adquisición de la identidad personal | 121 |
| 2.1. Carácter del yo personal | 121 |
| 2.2. La evolución del yo personal | 123 |
| 3. Socialización lingüística | 127 |
| 3.1. Lenguaje y humanización | 127 |
| 3.2. La socialización por el lenguaje | 133 |
| 4. Socialización moral | 143 |
| 4.1. Moralidad y control social | 143 |
| 4.2. Teorías psicosociales sobre la moral | 147 |
| 4.2.1. Enfoque psicoanalítico | 147 |
| 4.2.2. Enfoques del aprendizaje | 149 |
| 4.2.3 Enfoques cognoscitivos | 151 |
| 4.2.4 Un enfoque sintético | 159 |
| 4.3. De las normas al comportamiento | 160 |
| 4.3.1. La interiorización de las normas morales | 160 |
| 4.3.2. La inconsistencia moral | 162 |
| 5. Socialización sexual | 164 |
| 5.1. Sexualidad: identidad personal y papel social | 164 |
| 5.2. La mitología sexual | 171 |
| Resumen | 180 |
| 5. LA INTERACCION PERSONAL: CONTEXTO Y PERCEPCION | 183 |
| 1. El trabajo como contexto psicosocial | 183 |

| | |
|--|-----|
| 1.1. Naturaleza del trabajo | 183 |
| 1.2. El trabajo como raíz personal | 185 |
| 1.3. El trabajo como contexto | 186 |
| 2. La percepción interpersonal | 188 |
| 2.1. Percepción y categorización | 190 |
| 2.2. La percepción de personas | 195 |
| 2.3. La percepción de actos | 205 |
| 3. La percepción de grupos | 218 |
| 3.1. La categorización grupal | 218 |
| 3.2. Los estereotipos | 225 |
| 3.2.1. El carácter de los estereotipos | 226 |
| 3.2.2. Modelos teóricos sobre los estereotipos | 229 |
| a. El modelo psicodinámico | 229 |
| b. El modelo sociocultural | 230 |
| c. El modelo cognoscitivo | 231 |
| 3.2.3. Consecuencias de los estereotipos | 223 |
| 3.2.4. Reflexiones finales | 335 |
| Resumen | 237 |
| 6. LAS ACTITUDES: SU CONCEPTO Y VALOR | 241 |
| 1. Introducción | 241 |
| 2. El concepto de actitud | 247 |
| 2.1. El enfoque de la comunicación-aprendizaje | 249 |
| 2.2. El enfoque funcional | 254 |
| 2.3. El enfoque de la consistencia | 258 |
| 2.4. Una comparación entre los modelos sobre las actitudes | 265 |
| 3. Estructura y medición de las actitudes | 267 |
| 3.1. Los componentes de una actitud | 268 |
| 3.1.1. La concepción unidimensional | 268 |
| 3.1.2. La concepción bidimensional | 274 |
| 3.1.3. La concepción tridimensional | 276 |
| 3.2. El carácter de las actitudes | 281 |
| 4. De la actitud al acto | 283 |
| 4.1. Predicciones falsas | 283 |
| 4.2. Actitudes y actos | 284 |
| 4.2.1. Un concepto innecesario | 284 |
| 4.2.2. Lo general y lo concreto | 285 |
| 4.2.3. Deficiencias metodológicas | 287 |
| 4.2.4. La persona y su mundo | 291 |
| 5. La realidad de las actitudes | 293 |

| | |
|--|------------|
| Resumen | 297 |
| 7. COOPERACION Y SOLIDARIDAD | 299 |
| 1. La acción prosocial | 299 |
| 2. Enfoques teóricos | 307 |
| 2.1. El intercambio social | 307 |
| 2.2. Las exigencias normativas | 311 |
| 2.3. El desarrollo moral | 315 |
| 3. Tipos de acción prosocial | 318 |
| 3.1. La cooperación | 319 |
| 3.1.1. La cooperación inter-individual | 322 |
| 3.1.2. La cooperación intergrupala | 329 |
| 3.2. La solidaridad | 331 |
| 3.3. El altruismo | 345 |
| 4. Historia psicosocial de la acción prosocial | 352 |
| Resumen | 355 |
| 8. VIOLENCIA Y AGRESION SOCIAL | 359 |
| 1. Los datos de la violencia: el caso de El Salvador | 359 |
| 2. Análisis de la violencia | 364 |
| 2.1. Conceptos fundamentales | 365 |
| 2.2. Tres presupuestos sobre la violencia | 370 |
| 2.3. Constitutivos de la violencia | 372 |
| 3. La perspectiva psicosocial sobre la violencia | 380 |
| 3.1. Enfoques teóricos | |
| 3.1.1. El enfoque instintivista | |
| a. La etología | 380 |
| b. El psicoanálisis | 383 |
| c. Crítica de los enfoques instintivistas | 386 |
| 3.1.2. El enfoque ambientalista | 387 |
| a. El modelo de la frustración-agresión | 387 |
| b. El aprendizaje social | 393 |
| c. Crítica de los enfoques ambientalistas | 398 |
| 3.1.3. El enfoque histórico | 399 |
| 3.2. Historia psicosocial de la violencia | 402 |
| 3.2.1. La apertura humana a la violencia y a la agresión | 402 |
| 3.2.2. El contexto social: la lucha de clases | 404 |

| | |
|--|------------|
| 3.2.3. La elaboración social de la violencia | 406 |
| 3.2.4. Las causas inmediatas de la violencia | 411 |
| 3.2.5. La institucionalización de la violencia | 413 |
| Resumen | 420 |
| REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS | 423 |
| INDICE DE AUTORES | 449 |
| INDICE DE MATERIAS | 455 |



